

EL PARO PARTICIPACIONISTA, UNA MANIOBRA

La comisión de los 23 ha negociado con Onganía la autorización para realizar un paro de 24 horas el jueves 23 de abril. Muchos, y perfectamente conocidos, son los hechos que dan plena veracidad a lo que decimos: el origen de la comisión de los 23 como fruto de la capitalización ante el paro presionado para el 1 y 2 de octubre y de la intromisión directa del interventor designado por el gobierno; contubernio en la regimentación de los sindicatos por medio de la digitación y el fraude; apartamiento total de tal dirección de las luchas obreras, como la de El Hocón; entrega de las obras so-

ciales al control oficial; renuncia a levantar una reivindicación salarial concreta (40 %), dejando en Onganía la iniciativa de indicar cuánto, cómo y cuándo habrá alguna mejora de sueldos; ausencia de plan de lucha para apoyar el paro con una previsión de su continuidad; rechazo al método propio de los trabajadores, su intervención directa por medio del paro activo; parcialización de la denuncia de la política economicista sobre algunos ministros, para no herir la "susceptibilidad" del "señor presidente".

La decisión de este paro de 24 horas por parte de la dirección participacionista responde a dos motivos: a) canalizar cierta expectativa obrera hacia el congreso normalizador de la CGT previsto para fin de mayo y que estará controlado por el bloque colaboracionista; b) capitalizar la circunstancia de que Onganía está estudiando un pequeño reajuste salarial, para lo cual ya se ha reunido discretamente con los directores de las principales empresas. Otro factor que puede llegar a tener importancia sería el intervenir en una crisis de gabinete provocada por las diferencias entre el ministro de economía y el secre-

tario de agricultura sobre como frenar el "inesperado" crecimiento del costo de la vida (Atás de las banderines hay una lucha entre el sector mayoritario de las sociedades rurales y los principales monopolios frigoríficos extranjeros).

Es indudable que la directiva de la CGT oficial se ha animado a llamar a este paro, y Onganía a autorizarlo, porque el empajotamiento de sindicatos realizado en las últimas dos semanas, a través de la "normalización", y la actitud retratada de lo que realiza de las 62 "duvas", que se negó a resolver el paro en la reu-

(Sigua en páq. 2)

POLITICA OBRERA

AÑO IV N° 68

Precio: 0,60 — 80

Lunes 13 de abril de 1970 Precio Solidario 1 — 100

LA DESTITUCION DEL GOBERNADOR DE CORDOBA

La información oficiosa llegada a nuestras manos indica que Onganía eliminó de su cargo al comodoro Huerta, gobernador de Córdoba, por la negativa de éste a separarse de algunos funcionarios provinciales cuya conducta en la vida privada no es la que promueve el "cristianísimo" presidente del gobierno militar. Aludiendo con seguridad a esta circunstancia, el diario cordobés, La Voz del Interior, califica los acontecimientos como un proceso donde "lo anecdótico privó sobre lo trascendente", y como "un movimiento palaciego orquestado a contrapelo de la realidad y de la historia". Los criterios morales de la dictadura y de la oposición liberal son, sin duda, divergentes; es difícil, con todo, demostrar cuáles son los más hipócritas.

"Lo anecdótico privó sobre lo trascendente" es un juicio que trata de ocultar la trascendencia de la crisis política introducida desde arriba, por Onganía, al desahcerse del gobernador. La presión política en favor de separar a Huerta, incluyó con el argumento de la conducta privada de ciertos funcionarios provinciales (aprovechando la oportunidad del asunto de la boita Keops donde se transportaron periodistas, vedettes e invitados en general en automóviles de la gobernación) tuvo su origen en la comandancia del 3° cuerpo de ejército, contó, con toda seguridad, con el apoyo del grupo del ex gobernador Caballero, que tiene a su gente en el Ministerio de Bienestar Social de la Nación, se aseguró la neutralidad benevola de Lanusse y ganó, finalmente, el decidido apoyo de Onganía.

El caballo de propaganda, del comodoro Huerta era su afirmación de que había logrado la paz social y la estabilidad política de la provincia. En realidad, el balance de sus nueve meses de administración revela que no alcanzó ningún objetivo fundamental a los fines de detener el alza obrera y el proceso de diferenciación clasista entre los activistas de vanguardia. Los puntos del gobierno Huerta fueron: a) ponerse de acuerdo con todos los sectores capitalistas de la provincia en relación a la necesidad de una política de cautela con el movimiento obrero y en relación a los intereses de los pulpos (IKA, Fiat), y de la mediana industria mediterránea respecto a la política nacional

económica; b) usar todos los resortes del estado para intervenir en la conciliación de la mayor parte de los enfrentamientos de clase parciales, forzando acuerdos a media agua (huelga SMATA del año pasado, asunto transporte, intervención del departamento de trabajo ante las varias decenas de ocupaciones de fábricas). La huelga de IKA en semana santa, las continuas ocupaciones de fábrica en metafórgicos, la lucha estudiantil en enero-febrero, revelan hasta qué punto es falsa la tesis de una domesticación de la clase obrera por medio de los métodos intervencionistas-conciliadores del estado burgués.

Donde Huerta se anotó sumo éxito fue en el uso que hizo del carácter "rebeldío" de la provincia para defender los intereses de los grandes pulpos y de la mediana burguesía que operan en la provincia ante el gobierno nacional. Su actuación más conocida fue su oposición a la ampliación de las empresas automotrices competidoras de IKA y Fiat, que aspiran a extenderse en Buenos Aires y Tucumán; pero igualmente, se comprometió a llevar adelante todas las propuestas del organismo de "economía concertada" que integran todas las cámaras empresariales de Córdoba. Las cámaras patronales de la provincia toleraban el conciliacionismo social del gobierno de Huerta porque las concesiones que éste podía otorgar no pasaban de sus facultades provinciales (el congelamiento salarial y la política social de la dictadura para todo el país eran inamovibles) y porque usaba la situación de la provincia para presionar en Buenos Aires a favor de sus intereses.

Huerta resultó ser, en los limitados términos señalados, el más importante fenómeno de "apertura popular" burguesa de la dictadura de Onganía. Claro que esto, lejos de responder a un designio político de Onganía, fue impuesto por el levantamiento de mayo y toda la situación posterior.

La defensa incondicional de los intereses capitalistas de la provincia, la intervención conciliadora constante en los conflictos sociales, una cierta demagogia en algunos bastos, etc. le dieron al gobierno Huerta una fisonomía distintiva respecto a los otros gobier-

(Sigua en páq. 2)

LA SITUACION POLITICA EN URUGUAY

IMPORTANTE

ANALISIS

PAGINA 5

SECUESTRO FAL:

DERROTA POLITICA

DE LA DICTADURA

PAGINA 3

EL PARO PARTICIPACIONISTA, UNA MANIOBRA

(Continúa de la pág. 1)

nión de Córdoba y que en ningún caso se le plantean con movilizaciones, así el paro sea de 38 horas (el sábado 11 de abril se prevista otra reunión), lo ha hecho suponer que no existe el peligro de un desborde combativo. La crisis política en Córdoba puede alterar parcialmente esta previsión colaboracionista.

La naturaleza maniobrista de este paro, evidente para todo el mundo, puede provocar una cierta deserción en su cumplimiento. Recientemente, en la última semana de marzo, la directiva del SMATA, Córdoba, convocó a un plan de paros netamente maniobristas, reduciendo hasta el escándalo los objetivos de la lucha y su organización, lo que provocó un muy deficiente cumplimiento, y nada menos que entre los mecánicos cordobeses. No es esto, sin embargo, síntoma de ningún retroceso, puesto que se limita a revelar la escasa iniciativa de organización de un movimiento que nace enteramente de arriba y que sólo concita la desconfianza de las bases: tres días después un conflicto "normal" en Lita casi provoca una huelga general del gremio. Un fenómeno similar habrá de reflejarse a nivel nacional.

Están muy equivocados quienes sostienen o creen que el movimiento de masas en la naturaleza huelguística que se manifestó a parir de marzo de 1939, puede disminuir, transitar, con esa amplitud, por medio de los canales, enteramente reducidos y dirigidos, de la burocracia colaboracionista. El alza proletaria seguirá manifestándose al margen de la burocracia co-

laboracionista, en su contra. La supremacía de la burocracia afín al gobierno es puramente formal, no concita la campaña ni adhesión del 10 por ciento del paro, y en ese aspecto es un resultado de la hecatombe completa de las distintas variantes socialdemócratas (ongarismo, duros), incapaces de organizar e ideas independientes de lucha efectiva cuando tuvieron los medios para hacerlo (ongaristas, en 1938—en particular cuando la huelga petrolera; "duros", cuando el paro abortado del 1 y 2 de octubre y cuando el paro del 23 y 30 del mismo mes, cumplido sólo en Córdoba), y del progreso, aunque colosal, insuficiente y limitado todavía, de las corrientes clasistas sindicales y del partido revolucionario. Hay que combatir desde ya cualquier deducción pasivista de un eventual cumplimiento pobre del paro del 23, aun cuando contara con la benevolencia oficial.

La agitación política revolucionaria y la agitación sindical clasista deben retomar con toda intensidad la cuestión del aumento salarial, cuestión que se agrava con el mayor impulso cobrado en el crecimiento del costo de vida. La lucha por el 40% debe ir acompañada de la exigencia de apertura de los libros y secretos comerciales de las empresas, para demostrar a la masa capitalista sobre la situación económica—y explicar la consigna del control obrero como un instrumento de lucha, y liquidación, de los grandes pulpos, culpables de la miseria salarial y la desocupación. Sobre la base del fracaso de los intentos

burocráticos, antirrevolucionarios y excluyentes de la experiencia ongarista y 62 duros, hay que agitar la constitución de un frente único, al margen de las corrientes de la burocracia sindical organizada, planteando la constitución de comités de fábricas, que reúnan y actúen de manera consciente y también, a través de la acción concertada de los partidos y agrupamientos correspondientes.

Un cambio del panorama anodino del paro general colaboracionista sólo podrá ser introducido por la decisión directa o indirecta, de la vanguardia del movimiento huelguístico argentino: el proletariado de un paro de 38 horas con movilizaciones, pará los días 22 y 23. El paro del 23 no constituye ningún canal de intervención de las masas, clave de todo el proceso político popular; ese canal debe ser abierto independientemente, es el paro activo de 38 horas, y debe ser promovido por medio del método de la asamblea general y de sección, en favor de un programa medido de esas asambleas, contraponiendo al del colaboracionismo, que plantea el 40%, la abolición de toda la legislación repressiva, que repudie la provocación de los organismos policíacos contra el movimiento obrero y la izquierda, que reclame un Congreso de Bases y que sostenga la consigna del gobierno obrero y popular.

Es probable que algunos corrientes puchistas planteen los métodos de la acción individual en relación al paro del 23, en especial en el medio estudiantil. Hay que combatir estos planteles ante los activistas: trabajar por la Asamblea General, de fábricas, de colegio, de facultad, que elijan nuevas direcciones, de bases y revolucionarias y resuelvan el paro activo, callejero, de masas para el 22 y 23.

La Destitución del Gobernador de Córdoba

(Continúa de la pág. 1)

nos provinciales—parecía mucho menos un delegado provincial del poder ejecutivo y mucho más un factor de presión de los intereses capitalistas de la provincia sobre el gobierno nacional. Esta fisonomía era claramente perceptible en el hecho de que mientras el diario ongariano, "Los Principios", mantenía una actitud neutral frente al gobierno provincial, el diario radical del pueblo, "La Voz del Interior", lo apoyaba declaradamente en los principales asuntos. El grupo político de "apertura popular" del gobierno Huerta fue asumiendo, entonces, una autonomía incompatible con la necesidad del gobierno militar de controlar la regimientación política del país y asegurar su continuismo ante cualquier emergencia de recambio. Por eso, lo paradójico ha sido en este caso lo lógico: demostrar a Huerta cuando tanto el gobierno provincial como nacional sostienen que alcanzan la "paz" en la provincia, y hacerlo con el método del golpe palaeológico, en frío. En esto se han asociado el comando del Ser. cuerpo de ejército, quien tomó la iniciativa obsesionado por el conciliacionismo social que demostraba Huerta, y el grupo del ex gobernador Caballero, que es la agencia provincial de Onganía.

La experiencia Huerta destaca con nitidez los límites y la farsa de la llamada "apertura popular" de la dictadura. Se la puede ensayar en Neuquén, pero allí donde el movimiento obrero toma consistencia y vitalidad crecientes, como en Córdoba y en los centros fundadores del país, la dictadura tiene el efecto que repugna para evitar un nuevo desbordamiento en el pasado "causado" por una política "dura", ahora por una conciliadora. Es improbable, sin embargo, que Onganía pegue un viraje de 180°; seguramente los objetivos del interventor militar, general Reyes, será armar un nuevo equipo "populista" directamente identificado con los fines regimientistas y consubstanciales de la dictadura militar.

Dirigentes burocráticos del gremio municipal y del transporte dieron el lamentable espectáculo de saludar al intendente Taboada con motivo de su dimisión y elogiar su gestión en la municipalidad. Esto si bien refleja las maniobras populistas de la administración Huerta, es un producto exclusivo de la degradación que implica en los sectores burocráticos de la provincia, Huerta no día nunca, ni remotamente, una alternativa de solución genuinamente democrática a los planteos obreros, y su propia renuncia demuestra hasta qué punto es un peligro mortal orientarse dentro de los límites "maniobristas" e "indirectos" de

que dejan de servir cuando la dictadura ha resuelto cambiar su testamento.

La destitución de Huerta ha creado una nueva situación de crisis política porque ha acentuado la convicción de la imposibilidad de conciliaciones con la dictadura capitalista entre los más amplios sectores de las masas trabajadoras de la ciudad y las provincias: la dimisión entre los sectores burgueses con ingenuidad en la provincia. Es de suma importancia iniciar una agitación contra la intervención a la provincia y por el derrocamiento de la dictadura militar; hay que postular una metodología de intervención directa de las masas en la tarea de protesta política contra la intervención.

Este eje de la agitación política inmediata provincial debe articularse con una vasta campaña de agitación en favor de la extensión de las ocupaciones de fábricas y paros que se desarrollan en el gremio metalúrgico; una cuestión similar debe plantearse en el gremio mecánico, donde el convenio está paralizado, los problemas de salubridad persisten, al igual que la prepotencia patronal como se revelara en Santa Isabel en el último jueves de marzo y en Bass esta semana. Un tema especial de agitación lo debe constituir el alza desbordante del costo de vida, del orden de un 20% anual.

La crisis política en la provincia, las ocupaciones de fábricas, el creciente costo de vida, los paros en mecánicos, las huelgas de docentes, la inquietud, que se renueva en los medios estudiantiles, etc., encuentran a la regional de la CGT completamente paralizada. Esta es una realidad que el trabajo consciente de la nueva dirección, Torres, que levantará el plan de la casa del SMATA, y de su subordinación a las maniobras entre-bastidores que realizan las 6 con la comisión de los 23. El plan político de la normalización cegista se propone someter nuevamente a las regionales mediante el recurso de la intervención y por medio de la ingenuidad de las autoridades sindicales a las bases de cada gremio en sus filiales del interior. Para frenar este plan y para dar una expresión resuelta a las tendencias de combate que se acumulan en el proletariado y otros sectores explotados es menester agitar en favor de un Congreso de Bases y de un funcionamiento de bases de la regional, que no se limite a la reivindicación—pasivamente profesional—de los sindicatos sino que abarque todas las reivindicaciones de carácter político y popular de las masas explotadas de la provincia. Hay que plantear de inmediato una campaña por la inmediata salida de la intervención militar a la provincia y el derrocamiento de la dictadura, precisar la lucha contra el caso

ABAJO LA PROVOCACION CONTRA LA IZQUIERDA

A través de un conjunto de matonadas de supuestas organizaciones de derecha, que son en realidad grupos paralelos de la policía, la dictadura, por medio de la prensa, se lanzó a una campaña de provocaciones contra la izquierda con el propósito de expresar más aún la legislación repressiva y contrarrestar la influencia marxista creciente en el movimiento obrero. Está fuera de toda duda que el intento de secuestro de un diplomático soviético, efectuado por la policía, perseguía esta intención.

La segunda edición de esta campaña de provocaciones se produce de inmediato a raíz de una explosión en una finca de Flores. De inmediato la policía hace circular la versión de que ha hallado una libreta con unos 1.500 direcciones, en burdo intento de justificar una ola de allanamientos. La infamia de todo esto queda probada cuando casi todos los detenidos son liberados "por falta de méritos", lo que no obsta para que Coordinación Federal los vuelva a encarcelar. Denunciamos que los allanamientos que la prensa nos ha obligado a conocer son muy superiores a los conocidos.

En la misma tónica, la policía detiene al presidente de la FUA, J. Fitzenberg, en una cacería ordenada por el ministro del interior en declaraciones públicas a la prensa.

Una vez más, llamamos a la acción conjunta contra la represión unificada todos los medios de la solidaridad material con la agitación y denuncia sistemática en el movimiento obrero, única fuerza capaz de pararla y liquidarla, esto último con su armamento y su poder político.

de vida creciente en la reivindicación del 40%, sostener y extender las ocupaciones de fábrica y orientarlas hacia la apertura de los libros y secreto comercial de las empresas, el control obrero, que conduzca a una batalla general por la plena ocupación, contra todo despido, revivando el manejo expropiador y esquilimador de los grandes bancos y trusts. Hay que defender las ocupaciones con piquetes, con barricadas y con métodos planificados de resistencia armada contra los desalojos policíacos. Hay que llamar a defender este programa y a destruir el paro negociado de 24 horas para el 23 de abril por medio de un paro general en la provincia de 38 horas para el día 22.

Así Terminó el Bloqueo a Bolivia

Desde que varios ministros bolivianos viajaron a Buenos Aires en noviembre pasado, hemos documentado varias veces el bloqueo montado por la Gulf Oil y el Banco Mundial contra el petróleo boliviano, en represalia por la explotación desleal de la primera. De anunciaron también en varias ocasiones la cumplimiento de Onganía con ese bloqueo al permitir la rotación en territorio argentino de mercaderías para la construcción del gasoducto a Santa Cruz-Tucumán. Por fin, el bloqueo parece haber terminado con la firma, en La Paz el 24 de marzo, de un convenio por el que el gobierno argentino acepta la condición de garantía ante el Banco Mundial por el crédito otorgado al productor.

Contra la opinión de algunos apologetas del régimen evanista, hemos sostenido que las negociaciones entre Bolivia y Argentina no significaban en modo alguno una concesión nacionalista de Onganía sino una táctica maniobra política cuyo objetivo era introducir una culpa proimperialista en el seno del gobierno Ordoñez, un mecanismo de vigar

entre cualquier desborde nacionalista. Ahora, al término de las negociaciones, ha quedado en limpio que Onganía obvió lo que buscaba: restituir a alguna manera el negocio imperialista con el petróleo boliviano y debilitar al aún izquierdista del convenio establecido por el ministro de Minas y Petróleo, Quiroga Santa Cruz. La prueba: esta mediación de Onganía ante el Banco Mundial — pedida por Ordoñez en noviembre — se hizo efectiva recién en marzo, tan solo seis días después que concluyeron el acuerdo petrolero entre el gobierno boliviano y la empresa española Hispanoil.

Al comunicarse este acuerdo en la Paz, el presidente de la empresa española manifestó

a la prensa que no tendría dificultades de mercado para colocar el petróleo en países del Pacífico, y — por qué no! — también en Estados Unidos, "donde se encuentra el Gato Mercado con capacidad para pagar más de 3 dólares por barril crudo".

Que una empresa española sin antecedentes en la exportación del petróleo se atreva a competir en el mercado americano monopolizado por los países extraños, lo que se cuenta la Gulf, es demasiado generoso. Más aún, se convierte en evidencia al conocerse algunos antecedentes de esta empresa española.

Fundada en 1965, su capital está integrado en un 55,3% por el estado español y el resto es compartido por varios grupos financieros a los que se atribuye, revolución en la organización religiosa-político-financiera conocida como Opus Dei. Su modalidad de operar consiste en intervenir como sociedad de comercio imperialista en la producción petrolera de Medio Oriente, obteniendo así el suministro de crudo para abastecer a refinerías, españolas. Presentando estas refinerías sus explotadas por los grupos financieros que incluyen Hispanoil en sociedad con compañías yanquis, entre los que se destacan especialmente... la Gulf Oil Company.

No puede suponerse que el gobierno boliviano ignore a quien negocia. En realidad, un acuerdo de esta naturaleza es el resultado de la lucha más natural del capitalismo burgués de Ordoñez. He sabido por toda la experiencia mundial en materia petrolera que en una nacionalización importa más quien controla el acuerdo que quien opera los pozos. Esto es particularmente cierto para el caso de Bolivia, que carece de un mercado interno que consuma su producción petrolera y debe exportarla en un alto porcentaje. Certamente al convenio

firmado, la Gulf (o sus lastanferos, lo mismo) sigue manteniendo la exportación del petróleo boliviano en condiciones similares a las vigentes antes de la explotación. Sin que ello signifique una renuncia a esperar que la extrema debilidad técnica y financiera de YFFB vuelva a echarlo en brazos del capital financiero.

A pesar de las denuncias de sectores de izquierda sobre la vinculación entre Hispanoil y Gulf, el ministro Quiroga Santa Cruz calificó al convenio como "un tratado decisivo en la historia de los hidrocarburos" (La Nación 30/3). Posteriormente, se produjo el arresto de varios funcionarios y periodistas acusados de espionaje económico a favor de la Gulf. Concluiremos así el grado de venalidad de estas negociaciones, pero dejaremos que constituya una certidumbre de humo fresco el que la negociación inevitable de la explotación petrolera boliviana ha desembocado en una renegociación de las condiciones de dominación imperialista.

No cabe siquiera la excusa de que Ordoñez no tenía otra alternativa. Los medios de prensa especulan ampliamente sobre la posibilidad de que el petróleo fuera exportado directamente a Cuba, que después del sector socialista, ofrece su mercado más seguro. Pero una medida semejante implicaría restablecer relaciones con China, y está, antes de romper el equilibrio dentro del ejército, hubiera significado abrir visiblemente el camino a las masas bolivianas y la Revolución Cubana, algo que Ordoñez sí a día no puede tolerar.

También en este sentido el desenlace del bloqueo a Bolivia no hubiera podido ser más favorable sobre la naturaleza política y social del régimen ordoñista. Para que las medidas nacionalistas progresan en sentido antiimperialista no cabe otra alternativa que la revolución obrera.

REDA EL GOBIERNO NACIONALISTA

Por HUGO BLANCO

Hasta hace unos pocos años atrás, Perú se encontraba fundamentalmente en manos de la oligarquía y de los intereses imperialistas ligados a este sector. El dominio imperialista se aprobaba en el atraso del país y en su posición como productor de materias primas. Sin embargo, dentro de esta estructura imperialista fue penetrando en el país la industria manufacturera, que por sí de condiciones favorables se relaciona en la débil burguesía nacional.

posiciones y de crear una base social de propietarios rurales relativamente pasivos. Esto es lo que los nuevos sectores explotadores quieren conseguir en el campo. Sin embargo, no logran por las múltiples contradicciones entre los explotadores y entre éstos y el pueblo.

La nacionalización de la Ica-Parí-Puná significa combaible más barato para la industria, aparte de liquidar la fuente de dificultades para el gobierno peruano representada por la económica desigualdad de la posesión de estos campos petrolíferos por la IPC. Estos aspectos, ligados a ser indolentes en vista de la creciente conciencia nacionalista de nuestro pueblo.

Una clara prueba de que el gobierno no es nacionalista es que no ha procedido a nacionalizar las otras empresas en manos imperialistas, como Tarma, Cerro de Pasco, Micocha, etc. Por el contrario, el gobierno no sólo ha dado seguridades de que la medida tomada en el caso Ica-Parí-Puná fue excepcional, sino que ha continuado en la tradición de los anteriores gobiernos peruanos de vender los recursos naturales, entregando a manos imperialistas los campos petrolíferos de Chuano.

La posición del gobierno ha sido indolentemente proimperialista en los conflictos entre las compañías imperialistas y el movimiento obrero. Lo hemos visto así en la huelga de los obreros de Cerro de Pasco. Lo hemos visto así en la huelga de Tarma contra la Compañía del Colono del Sr. del Perú (contra los obreros peruanos luchaban heroicamente contra la empresa imperialista el gobierno "nacionalista" entregaba Chuano a la misma compañía).

Publicamos un artículo sobre la situación peruana escrito por H. Blanco, dirigente del F.I.L., sección peruana de la IV. Internacional revolucionaria y socialista. Este artículo fue escrito en la prisión de El Frontón, donde H. Blanco está encarcelado por su papel fundamental en las ocupaciones de Huaraz y en la constitución de la comisión peruana de la Ley Conciliadora. El interés de este artículo es doble: aporta a la comprensión de la situación peruana, la visión que de ella nos da un sector de izquierda y propugna la confrontación ideológica alrededor del nacionalismo militar burgués en América Latina. En el N.º 66, hemos publicado la posición de Vanguardia Revolucionaria del Perú y en el N.º 57 se encuentra, en extenso, nuestra propia posición, sobre la que volveremos en los próximos números.

Estamos comprobando que en el conflicto entre los obreros de Tarma y la compañía Duncan Fox el gobierno está tomando clara y descomulgadamente el partido de los patronos imperialistas.

La ley anti-imperialista o anti demeritacion de que el gobierno no es nacionalista, ya que el objetivo de esta ley es transformar a las industrias de las ocupaciones de las necesidades del desarrollo capitalista, bajo el control de los yanquis y no en beneficio del pueblo peruano.

Con el acuerdo del bolchevismo (la política asociada con el presidente Belaunde Terry, después por el actual régimen militar), el sector desarrollista dió un gran paso adelante, pero que fue ampliamente controlado por la "operación", representación de la vieja oligarquía. El sector desarrollista obtuvo una victoria superior con el golpe de estado. Sin embargo, esto no significa que la oligarquía haya sido derrotada. La lucha entre los explotadores continúa.

La promulgación de la ley de reforma agraria fue un serio revés para la oligarquía; pero el golpe más fuerte fue la expropiación de las plantaciones industriales de la Osm, que es un poderoso bastión de la vieja oligarquía. Este sector desarrollista, no sólo se ha apropiado de las anteriores.

Expropiando las plantaciones industriales y pagando compensación en forma de bonos que pueden ser invertidos en la industria manufacturera, el gobierno se ha apropiado del sector de la vieja oligarquía, no destruyéndolo económicamente sino incorporándolo a los sectores desarrollistas.

Otras dos medidas importantes tomadas por el gobierno contra la vieja oligarquía son la reforma de la masa judicial y el "Decreto de la Libertad de prensa".

Aunque la reforma de la magistratura, se propone aplicar el ultra corrupto sistema japonés burgués, fundamentalmente representa el rompimiento de la burocracia de la vieja oligarquía por van adicta a la Junta.

El "Decreto de la Libertad de prensa" está destinado a limitar la efectividad del gran bastión de la oligarquía: su control de virtualmente todos los diarios y revistas del país. Sin duda, este "estatuto" servirá también al gobierno como otro instrumento contra la izquierda, pero su objetivo fundamental es quebrar el poder de la vieja oligarquía.

La vieja oligarquía no sigue sus verdaderas a favor de la "democracia" y el clima por electores.

La Junta ha expresado un intento de permanecer en el poder por un largo tiempo y de llamar algún día a una Asamblea Constituyente que darán el voto a los antibolchevistas. Sin embargo la gran mayoría del pueblo peruano ha estado impotente de participar en nuestras "democráticas elecciones".

El F.I.R. (Frente de Izquierda Revolucionaria) — el bolchevismo peruano — lucha por un gobierno obrero mejor, por un gobierno socialista. Lucha por la nacionalización de los bancos, del comercio exterior y de todas las empresas extranjeras. Lucha por poner las industrias de consumo al servicio de la tierra en manos de los campesinos.

Subamos que podemos conseguir otro año (Continúa en pag. 8)

SOCIOLOGÍA DE LA LUCHA OBRERA EN URUGUAY

(Continúa de la pág. 5)

tido revolucionario, que promueve las masas y orgánicas/desembarazando a sus canales obreros.

Con estos antecedentes, independientemente de las intenciones de los dirigentes que lo propusieron, una huelga general por tiempo indeterminado en junio de 1969 pudo haber alcanzado un carácter revolucionario. Lo testó sobre la huelga general antidemocrática en agosto, en la afirmación de que la dirección de la huelga, hasta poco probable el atropello de sindicatos, sección, parlamento y constitución... (en junio). En los hechos al 29/6 todos esos factores habían sido violados, menos el movimiento obrero huelguístico. Resurgió por una polarización prerrevolucionaria.

Con la expresión "poco probable", Héctor Rodríguez describe la posibilidad de que Pacheco Arco tratara de quebrar militarmente la huelga en los servicios públicos esenciales, es decir, desarmar físicamente una reacción contrarrevolucionaria ante un movimiento pacífico e inderrotado. Para esa eventualidad nada fantástica, el planazo de huelga general no debería ningún método de organización clandestina ni de respuesta de combate. Por otra parte, la tesis tampoco contempla la posibilidad de que por iniciativa de las masas o como reacción ante la agresión del gobierno, las bases salieran espontáneamente a la calle. La ausencia de estas previsiones organizativas muestra un tratamiento político claro: la elección política de las masas había superado en todas las "formaciones políticas y grupales" el movimiento obrero y ya se necesitaban programas. Por eso, en caso de irrupción espontánea de las masas, ¿qué habían sido de los dirigentes? Si a decir, el PO había intentado frenar una movilización. Pero ¿qué posición, qué actitud debería haber el mismo o retrocedido de un propósito político hubiera sido una consecuencia?

Eso, no son detalles. Son los frutos de la atadura de la oposición sindical al programa de la CNT, una relación de interdependencia, que se mantiene ajena al curso político abierto en el país. Lo que la situación política uruguaya reclama no es un programa ideológico similar a una plataforma electoral o a un pliego que redacta este el patronal. Lo que se requiere es un programa que defina cómo, con qué métodos, deben articularse las luchas irreducibles con las luchas generales y las luchas parciales con la conjunción. El choque y las divergencias ante la propuesta de huelga general reabren que el programa de la CNT para nada está en la letra de la realidad de la situación. Lo que es una política política uruguaya requiere es un programa que revele las contradicciones de las masas hacia un método de acceso al poder obrero. Lo grave del caso es que, mientras para el PO el programa de la CNT es una ocasión a las masas, un plan de gobierno sometido a las alianzas con oposición burguesa; para la oposición sindical, en cambio, se trata de una plataforma que, en el momento de una plataforma para negociar, con el estado. Y se orienta políticamente en este sentido.

Para el PO, el movimiento sindical es un instrumento de una máquina parlamentaria. Para Héctor Rodríguez, en la lucha por "imponer, convertir, o cambiar" el programa de la CNT, "se ayuda a crear la conciencia de una afinidad política" y "se establece una relación (y aparece) sus relaciones con el poder desde el lugar de su propia experiencia". Creemos haber profundizado acerca de el proletariado uruguayo ha depositado una serie de sus valores y valores en su tradición. La tendencia hacia la huelga general, indefinida es un "modo obrero" revolucionario; de aproximación sus relaciones con el poder, su necesidad y deseo de trascenderlo, lo cual requiere una acción consciente, y se bases sobre

estas relaciones en general.

No obstante lo dicho, es posible desarmar, si la posibilidad de que la huelga general en junio de 1969 hubiera tenido un desarrollo pacífico, de lo que no puede desprenderse que la acción de una huelga general por tiempo indeterminado existiera en ese desarrollo que de existir, hubiera sido impuesto por las circunstancias y no por la voluntad de las bases. Mas si admitimos que, una huelga semejante existiera en una situación, nada nos autoriza a condenarla a que fuese opaco al que no aspiraba. En definitiva, la concepción de la huelga general pacífica conlleva la insistencia de las masas y los sectores de la tutela de los dirigentes, tales que pueden dominar los matices de la negociación. A la posición social y política de estos responde el llamado programa de la CNT.

Formado en su totalidad, el planazo de la oposición sindical niega la necesidad del poder obrero, le reemplaza por un espejo de confrontación permanente complementario, utópico, en la que se supone un cooperativismo puede a partir su programa. Se trata de una modalidad de una variante obediencia del trabajador. Nace del escepticismo sobre los partidos obreros existentes y sobre la posibilidad de construir el partido obrero revolucionario a través por oposición sindical, una teoría del movimiento sindical como factor político independiente del partido obrero, estrictamente tendencialista. La adopción de esta tesis por el movimiento sindical uruguayo, secha por explicar la posición sumida en un fallo de unidad, la ausencia de "matos" en la línea de la empresa, la ausencia de delegados de fábrica y lugares de trabajo de la CNT en junio-julio de 1969.

En vez de definir al movimiento sindical como el canal objetivo, en Uruguay es el que se conservaba y muestra la especificidad de las masas, lo que le otorga como punto de partida de la política del partido revolucionario hacia la detadura proletaria y del partido reformista hacia el movimiento electorero, Héctor Rodríguez formula así en estos: "Que los partidos, las luchas obreras inclusive (C-8, S-8, INJUSTIVISTE...) definen un camino hacia el poder, que los sindicatos no interrumpen masas su lucha por un programa de emancipación sindical (el de la CNT) y que con dicho programa se enfrentan (para luchar o para pasar) a todo poder. No se culpa a los trabajadores por la existencia de sindicatos pignos y partidos, cuando, más bien, reviven autocientíficamente la historia de los partidos obreros para extraer las lecciones que permiten unificarlos" (Marecha, 6/3).

El programa político que aquí se esboza es el de un movimiento sindical que se dirige a alinear con los partidos de izquierda (y aun con los burgueses), abandonando la resolución de la crisis de dirección política del movimiento obrero, que la orientación divergente entre el PO y la huelga huelguística pretenden resolver. Este programa ha sido desmentido en los hechos por la reciente experiencia uruguaya, particularmente por la huelga burguesa de 1969.

LECCIONES DE LA HUELGA BANCARIA

En la huelga bancaria alcanzó en punto culminante, y en ella se entró, el alza de masas de 1968/69 en Uruguay. Pudo significar que, en el conflicto padieron aproximarse en su máxima expresión los rasgos políticos del partido de izquierda radical, y se bases sobre el derrocamiento de ese ala.

Después de levantar la huelga de 1967 ante el decreto de medidas de seguridad y dos veces levantar la huelga del sector, Banco Oficial en 1968 y expulsión del gremio, el PO fue desplazado de la dirección en abril de 1969. Pudo ser un hecho de la mayor importancia: en pleno auge del momento de masas, el PO fue desplazado de la dirección de un gremio que venía de liberar importantes luchas y mantenía su disposición de combate. En su lugar, la nueva dirección, integrante de la que hemos llamado la oposición sindical, sometió al tanto de reorganizar el gremio reforzando y estudiando los organismos de bases y asegurando con asambleas la vigencia de la democracia sindical, proclamando el principio de que "los dirigentes obreros, las bases deciden". La huelga declarada en el sector Banca Privada por el acaudalado del 18/6 recoge la experiencia del gremio en años anteriores por, sobre todo, asumió la experiencia de combate expuesta que la huelga pignificó.

Cuando Pacheco decretó la movilización militar del gremio para quebrar la organización sindical de bases, éstas se reagrupan espontáneamente en forma clandestina y zonal, requiriendo en el apoyo sólo de la población. Contra esta firme resistencia se estrecharon los límites de la militarización, impidiendo pasar a capturar a la enorme mayoría de los bancarios declarados desiertos. Cuando más se firmemente se mantenía el conflicto, surgieron de la burguesía numerosas tentativas de transacción para solucionar. Como alternativa de las negociaciones fue discutido en asambleas, que en muchos casos tomaron decisiones operadas al exterior de la dirección.

En violento contraste con la democracia sindical, el PO hizo los límites, a través de sus representantes en la asamblea de la CNT y en la minoría de la dirección bancaria, por imponer el levantamiento de la huelga, incluso manteniendo negociaciones con el gobierno y la patronal sin conocimiento y control del gremio.

Poniendo de relieve la ridícula impotencia del parlamento para detener el curso de la detadura de Pacheco, la salida de la huelga impuso a las cámaras el levantamiento de la militarización, que fue reemplazada por el gobierno.

Así, con estos métodos y en este panorama, la huelga resultó 7 días, bloqueada por el aislamiento a que se sometió el PO desde que se negó a llamar a huelga general a fines de junio.

Con todo, la empujadora del movimiento huelguístico alcanzó para que, al levantarse la huelga en la asamblea del 11 de setiembre, la propuesta del gobierno y la patronal debiera incluir la reactivación del 80% de las sanciones aplicadas y el compromiso de no tomar represalias.

Nos interesa sobremanera resaltar los puntos más lucos de las conclusiones de esta huelga, que una verdadera batalla por la vanguardia obrera y localizó uruguayo:

1. — El motivo fundamental de la derrota de la huelga se encuentra en el aislamiento expuesto por el PO desde de condiciones de dirección de la CNT. Al estar al balance de la huelga, la dirección sindical señaló justamente estas causas de la derrota: "las bases a distancia relativamente pero no formula la tesis que se desprende de esta concepción: es un 'Congreso' de la CNT, es algunos elegidos por las bases para discutir los aspectos más lucos de la dirección, reemplazar la concepción fútil del movimiento sindical y atener por completo un programa de negociación y contrarrevolución".

2. — El sentido político que asignamos al conflicto bancario como culminación del alza 1968/69, es el de probar nuevamente y de modo concluyente que la situación política ha evolucionado hacia un enfrentamiento político del tipo empujadora que todas las capas explotadas se aproximan en torno al movimiento obrero mientras la burguesía se divide por la crisis local del capitalismo esencialista, orientándose los sectores más concentrados hacia la detadura abierta según los elementos analizados y argumentados. Este fenómeno conduce a la CNT como uno de los polos en que se extiende la acción uruguaya, situación que, ésta expresarse en la consigna Gobierno Obrero y Popular, hace la forma peculiar de Gobierno de la CNT dirigida por un partido revolucionario y dirigido mediante la representación directa y receptiva de los delegados elegidos por asambleas de los lugares de trabajo.

3. — Subrayamos insistentemente la importancia del parlamento como alternativa democrática ante la tiranía dictatorial de Pacheco, porque de ella se concibe la necesidad de formular la táctica democrática nacional bajo la consigna de For una Asamblea Constituyente Soborana, planes que está inseparablemente ligado al de Gobierno Obrero y Popular así se quiere reemplazar el sistema de gobierno parlamentario burgués del PO.

4. — Para superar la huelga, Pacheco llevó adelante una ofensiva de militarización de las bases, que se concibe como una organización clandestina que, por su consistencia se apoyaba en la solidaridad de la población. Esto es similitud a la táctica de la "guerra" en la crisis prerrevolucionaria de la sociedad uruguaya ha llevado la polarización a que nos reformamos en el punto hacia la clara de un inevitable enfrentamiento militar como resultado del conflicto político planteado. Lo cual colaba a la orden del día el armamento del proletariado, la formación inmediata de grupos obreros de combate y el llamado a que la CNT estructurase con ellos las milicias obreras, bases de la democracia obrera y del socialismo del Gobierno Obrero y Popular.

De una manera gráfica —sue sólo la vanguardia uruguaya puede elevar a su expresión viva— este programa surge de la evolución política de las masas uruguayas, el período que hemos analizado. Como tal, este programa no deja de contemplar la gran ausencia de un partido revolucionario, cuya construcción debe entroncar necesariamente con el desarrollo del programa de transición. Para que haga efecto en el movimiento obrero uruguayo no basta simplemente la idea programática, es necesario de esta experiencia. Deberá adelantar un agitación revolucionaria sistemática sobre las bases obreras, del PO y todo el activo obrero. Las tareas que aquí dejamos planteadas son irrecorribles si no son dirigidas por la vanguardia obrera y constituida organizada en partido revolucionario. En especial, este es un llamado a los militantes de la oposición sindical para intervenir activamente en la crisis de dirección obrera. Esta aquí, indudablemente, es una tarea esencial de todo masista hoy. No es estar a su altura de la evolución política de las masas uruguayas. Comprender, explicar y discutir como fundamentos ha sido el propósito de este artículo.

LAS QUEBRAS DE EMPRESAS

En marzo, por segundo mes consecutivo, los quiebras estuvieron a la orden del día. Esta vez fueron 178 sociedades las que afectaron los juicios de diversos índoles —principalmente concursal y de acreedores—, que aún pueden constituir los pasos previos a una cesación de actividades. El valor de los pasivos, es decir, el conjunto de las deudas de las empresas en situación de quiebra en un tramo inminente de estarlo, superaron, en marzo, los 16.700 millones de pesos viejos, una cifra con un 80 y 100 veces superior a las registradas a principios de 1969. El 81 por ciento del valor de los pasivos se concentra en cinco empresas ("Promobra", constructoras; "Nocchi", máquinas de coser; "Petrobrás", operaciones inmobiliarias; "Notel Hnos" o "INGARSA", fábrica de camiones de refrigeración), mientras que el 19 por ciento se repartía en 173 empresas de reducida dimensión. Los quiebras representan la imposibilidad de pagar deudas, y la cesación de actividades se plantea porque, salvo que los acreedores acuerden una prórroga en el plazo, la única manera de hacer efectivo el pago es el ordenamiento jurídico concursalista mediante la venta de los muebles y equipos (utilizando la fábrica) o mediante la compra de la empresa por un grupo capitalista que se pueda hacer cargo de la situación financiera o que haya otorgado créditos a la empresa en quiebra.

En cualquier caso el resultado será la desinversión de medios de producción o la concentración de la propiedad en favor de capitalistas más poderosos. Este proceso de concentración constituye la forma específica de desarrollo del capitalismo, que en los países socialistas como la Argentina corre por cuenta del financiamiento imperialista y se manifiesta a medida que se produce, una impresionante destrucción de medios de producción y un aumento de la desocupación.

A fines del siglo pasado, la definitiva consolidación del mercado mundial determinó que todo el planeta se convirtiera en un campo propio para el desarrollo del capital, pero el modo de producción capitalista en su forma más avanzada (promoción de la gran fábrica y de la producción en gran escala) se concentró en una reducida extensión del mundo, en lo que actualmente constituyen los países capitalistas altamente industrializados. Las burguesías de los países coloniales y semicoloniales, que ya no podían hacerse de un sitio en el mercado mundial, no tuvieron más alternativa que asociarse en forma subordinada a la burguesía imperialista. Esta subordinación se tradujo en una creciente explotación de los países coloniales y semicoloniales por los paí-

ses capitalistas, de gran desarrollo, en una subyugación y limitación de los economías nacionales al dominio imperialista sobre el mercado mundial.

El capital imperialista penetra en la periferia subdesarrollada del mundo sin repetir el proceso de desarrollo del capitalismo de libre competencia; por el contrario, el capital monopolista integra las economías nacionales al mercado mundial de una manera pasiva, retransmitiendo la constitución y desarrollo del mercado interior, lo que se verifica en la configuración de una clase obrera separada con la "civilización" de la moderna empresa capitalista, extranjera. El capital monopolista, que desarrolla nuevas técnicas de producción, no sólo ejerce una competencia ruidosa para las empresas de capital nacional, sino que constituye en el grillete que impide el desarrollo económico basado en la concentración de las fuerzas productivas nacionales. Como reflejo de este fenómeno general, la posición de la empresa industrial media de capital nacional se precariza, queda sometida a la concentración imperialista. Este proceso se cumple fundamentalmente no sólo mediante el ahorro comercial directo, por la competencia técnica y las condiciones favorables de costos en que operan los monopolios, sino especialmente a través del ahorro financiero. En la Argentina, la des-desarrollación de las empresas, no acompañada de una ola masiva más silenciosa e incesante de desnaturalización de bancos, del crédito, imprevedible, por la reproducción del capital, queda así —directa o indirectamente— en manos del capital financiero internacional que a través de sus distintas expresiones, le pone al servicio exclusivo de la concentración monopolista imperialista. Las empresas de capital nacional sólo tienen acceso a créditos caros e ineficaces, y por lo tanto, la única alternativa que se les presenta —dentro de la perspectiva del capitalismo— es ese, tarde o temprano bajo el dominio del capital financiero.

La respuesta obrera a la concentración imperialista no puede consistir en la defensa incondicional de la pequeña industria desde el punto de vista de la sociedad burguesa, como lo hacen el Partido Comunista, y muchas corrientes de la izquierda pequeño-burguesa, sino que debe basarse en el control obrero de la producción, el cuestionamiento de la propiedad privada y el ordenamiento de la producción desde un punto de vista socialista. Dado que la falta manifiesta de la concentración monopolista reside en el ahorro general y en todo el aparato financiero, el punto de partida de la acción obrera y socialista con-

siste en la desnaturalización bancaria y el control de cambios bajo el control obrero. En lo que respecta a las relaciones de la clase obrera con las empresas de capital nacional durante el período de transición, el traspaso a la propiedad socialista simplemente, no podría hacerse de un solo golpe. El programa obrero se basa, en este punto, en la apropiación bajo control obrero de aquellas empresas medianas que para su desnaturalización (y esto debe incluirse también en el sentido de mantener la ocupación) deben recurrir al auxilio de las fundas del Estado. Las empresas de capital nacional que todavía sobreviven un margen de desnaturalización progresiva en esta etapa serán, también, sometidas al control obrero sin excepción inmediata, aunque ese control cuestiona desde el inicio la existencia de la propiedad privada. Estas empresas dispondrán de los excedentes de crédito determinados por los organismos de crédito y control del gobierno obrero y popular y subsistirán en esas condiciones en tanto no presenten un obstáculo al ordenamiento socialista de la producción.

El socialismo es un modo de producción históricamente superior, más elevado que el capitalismo, y desde el punto de vista de la organización de la producción, se basa en la concentración y el trabajo en gran escala. Pero la intervención obrera en la producción, al promover la liquidación de la propiedad privada y el desarrollo de la propiedad socialista, orienta la concentración económica sobre la base del mayor beneficio social, evitando la descomposición y utilizando al máximo posible los recursos productivos. En ese aspecto, la diferencia con la concentración capitalista y, sobre todo, la concentración imperialista, no resalta ninguna comparación, porque la concentración imperialista se basa en el beneficio privado de un pequeño grupo de capitalistas, que no tiene como motor el beneficio social, lo que involucra máquinas y equipos cuya vida útil jamás se fue agotada, desarrolla técnicas restrictivas para el desarrollo tecnológico y condena al más fértilmente armamento económico a las sectas que no se integran bajo su férula. La industrialización imperialista conduce a la quiebra al desarrollo económico independiente e impide el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales. La industrialización promovida por el proletariado desde el poder tiene como mira el ayudar a los sectores emergentes de la economía nacional a integrarse a los beneficios de la civilización moderna mediante las distintas formas de la organización cooperativa, disciplinada por el plan estatal y socialista

por la ayuda financiera del sistema bancario socializado y las empresas estatales.

La idea de quiebras de empresas medianas y pequeñas, se cuenta de un modo inmediato con la clase obrera en la cesación de la desocupación. La desocupación es el testimonio más rotundo de que el capital nacional consolidado por el imperialista prefiere resolver sus crisis mediante los despidos y el no pago de los quiebrados. Ante esta situación, el proletariado debe manosear su actividad deliberante en favor de la total reconstrucción de los cooperadores y el pago completo e inmediato de los adeudados. Los argumentos económicos de las patronales y el gobierno deben ser rechazados mediante la exigencia de la apertura de los libros contables, los que revelarán las maniobras financieras existentes y el alto costo económico motivado por la presión de la banca extranjera y de la industria subordinada a ella. A partir de aquí debe levantarse un verdadero programa obrero de transición: la monetarización de la deuda frente a los países y el control obrero. Frente a las maniobras de la prensa nacional en crisis, revaloriza su explotación. La apertura de los libros y el control obrero se constituyen una buena selección definitiva, que sólo tendrá el poder obrero control, pero que sea un instrumento para escalar la lucha contra la desnaturalización imperialista y capitalista general. Es indudable que un programa de esta naturaleza, programa político por sobre de la situación inmediata del proletariado y la proyecta a una lucha política general, exige métodos de lucha de todo carácter revolucionario: ocupación de fábricas, ejércitos armados, interfaces de presión, etc.

No debe limitarse el proletariado, sin embargo, a reaccionar, contra la concentración monopolista sólo cuando se le presenta de un modo directo e inmediato. Todo el proceso que vive el país, afecta a un día inmediato, hace una realización necesaria para el proletariado; el desmoronamiento con todo sobre sus espaldas de la próxima crisis cíclica. Por eso es necesario involucrar, dirigir, la campaña contra el avance del capital extranjero, denunciar todos sus complotes, y crear un verdadero clima de agitación entre todas las masas explotadas y sectores progresivos en favor de la nacionalización de la base bajo control obrero, el monopolio del comercio exterior bajo control obrero y por el control obrero de la producción. El control obrero es capitalista cuando se basa en la compra o el sabotaje de todos los sectores capitalistas, aun de los que se beneficien con las nacionalizaciones, y la lucha por el poder obrero.

CORRIENTES:

La Crisis de la Iglesia

(Continúa de la pag. 3)

del que la autoridad papal formaba parte esencial. Hoy, la fuerza que lucha contra el capitalismo mundial es ya la burguesía nacional sino el proletariado mundial.

Para la segunda hipótesis: ya es el siglo XXII las batallas que enfrenta más directamente las exigencias de campañas y cooperadores (Juan Hesse, Minzer), tenían un es-

trictos mucho más social que los reivindicaciones burguesas en relación al oro y la autoridad papal. No por nada esas heréticas correspondían a las insurrecciones campesinas en Alemania y territorios vecinos. "En tanto que el primero de los grandes campos, el campo católico conservador, abaraba a todos los elementos intermedios, se manue-

ran las condiciones económicas, e sea las autoridades imperiales, las eclesásticas y un sector de los principales legos, de la nobleza adinerada, los prelados y los patriotas de las ciudades: el campo de los reformadores luteranos burgueses y campesinos. A todos los elementos populistas, de la oposición, al grueso de la pequeña burguesía, a los burgueses e incluso a una parte de los prácticos seculares, que aspiraban a integrarse a las confesiones de los bienes de la iglesia y querían aprovechar la oportunidad de conquistar mayor independencia frente al poder imperial. En cuanto a los campesinos, y los plebeos, se movían en un sentido revolucionario en sus reivindicaciones y destruyeron fueron expulsa con toda claridad por Minzer" (Federico Engels, "Las Guerras Campesinas en Alemania").

Aparta de lo que sugiere directamente la analogía histórica, se desprende otra consecuencia de rigorosa actualidad para el futuro

de los países coloniales. La conciencia ideológica cargada de rebelión que acompañaba las insurrecciones campesinas era una consecuencia del papel que en cada etapa dentro de las avanzadas formas productivas de la época, desempeñaban las fuerzas productivas más allá del campo obrero en esas etapas progresivas. Sin embargo, la historia ha demostrado que la única base en condiciones de hacer avanzar las fuerzas productivas al punto de costo social era la burguesía de las ciudades. La humanidad ha sufrido esta contradicción medieval. Hoy, el proletariado es la única clase progresiva y al mismo tiempo la única que puede desarrollar las fuerzas productivas más allá del capitalismo imperialista. Para cumplir esta tarea histórica, la clase obrera aprisa al supuesto partido único de la iglesia y se somete a las fuerzas productivas más allá del campo de la burguesía. Su esfuerzo debe dirigirse hacia la construcción del partido marxista revolucionario.

"La Verdad" Difama al POR y a G. Lora

Desde mediados de diciembre pasado nuestro periódico fue observando en los medios de la IV Internacional revolucionista ferozmente una campaña encroizada al desprestigio y la difamación del partido obrero revolucionario de Bolivia y su principal dirigente Guillermo Lora, el que es caracterizado como "cabecero de un gran político comunista". El protocolo para esta campaña consistió en una declaración que había emitido el POR y en la que se denunció la "campaña de solidaridad" (incluida la solidaridad revolucionaria), iniciada por los sindicatos europeos en favor de los presos y perseguidos de un accedón boliviano, que milita en el MNR de Chato Peredo. Según "Internacionalista Press" del 12-12-69, el POR denuncia esa campaña como "una operación con todas las características de una estafa", lo que una lleva a decir que, en esa declaración, el POR debe sostener que al objeto de la campaña (los militantes presos o perseguidos) es o es un estorbo o está super sobrecargado con obligaciones financieras. Pero, además, el POR habría declarado lo que sigue: "Existen serias sospechas de que el oportuno González Moscoso (dirigente de la Fracción oportunista boliviana) está involucrando en personal el sueldo del gobierno boliviano", y según "I. P." se aptar para cumplir en definitiva con "La Verdad" del 23 de marzo que repite y amplía todas las diatribas en circulación, deformando las posiciones y al pasado histórico del POR y concluye: "en la creencia" de que "Política Obrera" "debe definirse claramente al respecto". A los agentes del embajador yanqui en la huelga de G. M. habrá que darles, entonces una respuesta.

"Política Obrera" continúa hasta el momento con sus actividades "de problema" por "un simple razón de no querer el primer número de los documentos y razones del POR, considerando su utilidad por solo las citas que nosotros les publicamos sus detractores. Para la difusión de las actividades, pero que, realmente, son contrarrevolucionarias con IV Intern."

PERU: El Gobierno no es Nacionalista

(Viene de la pág. 4)
través de una revolución, que los explotadores no entregarán fácilmente, el poder a manos de los trabajadores.

Pero también sabemos que el pueblo peruano no está todavía preparado para luchar por el poder.

Las diversas sectores populares están luchando por sus necesidades inmediatas, las más urgentes, y fundamentalmente por las económicas.

Los sectores campesinado a nuestro pueblo en la zona litoral, haciendo lo que todos sus facces, al ser cada vez más efectivamente, llevan hacia la revolución.

Las masas aprenden en la lucha y este aprendizaje no se desperdicia cuando es guiado por un partido revolucionario, cuando este partido incorpora los mejores combates de la lucha de masas, cuando el partido continúa aprendiendo de esta lucha.

Las masas obreras peruana tiene en estos momentos los problemas inmediatos — el crecimiento ceto de la vida y la desocupación.

Los obreros están luchando continuamente, contra estos dos calamitosos problemas.

Desgraciadamente, los métodos de movilización de masas no están siendo utilizados en forma correcta.

Más aún, la lucha de los trabajadores está atomizada. Cada sindicato enfrenta a los patronos separadamente. La CTP (Confederación de Trabajadores Peruanos) dirigida por el ALPRA, maso centralizó las luchas obreras. Desgraciadamente la C.T.P.T. (Confederación General de Trabajadores Peruanos), dirigida por el partido Comunista peruano, confundió con esta tesis y no ha juzgado nunca el rol de centralizar la lucha.

En vista de esta realidad, nuestra posición es en favor de la centralización de la lucha

cional y "La Verdad" resultó suficiente para denunciar a la inmensa campaña de infamia, sobre la que caían delos delucos delucos.

Tomás vial, las citas de "I. P." del 15-12-69, el POR aprovechó el momento de una gran asamblea política contra González Moscoso sin apoyar las correspondientes partes. Pero he ahí que en "I. P." del 23-7-70 vemos que la misma cita está reproducida con mayor simpatía y dice: "Los politicos bolivianos (el grupo de González Moscoso) se parecen un poco a esa organización alguna porque se involucran con el objeto de ingresar individualmente al MNR. Esta última, además, ha denunciado a algunos de ellos como informantes y confidentes del Ministerio del Interior" (y luego viene en cita conculca contra González Moscoso). En el artículo de este mismo día del 23-7-70 se vuelve a encorcar sobre, las "sespechas" contra González Moscoso pero no se dice nada sobre la denuncia que, según el POR, ha formulado el propio ELN. No termina la cosa aquí, así embargo. En ese mismo número de "I. P." se comesta un reporte al Chato Peredo aparecido en Marcha, de Moscú, del 20-7-70. Largo de que el Chato Peredo se refiera al periodista Carlos María Gutiérrez, la cita de compañeros debía a delucos, debe decirse: "Aunque es poco sabido, durante 1969 el ELN recibió una incorporación política: la de un seror trotskista encabezado por el dirigente Hugo González, secretario del POR y afiliado a la tendencia que en la IV Internacional lleva Pierre Frank. El sector de González no entró en bloque, sino que llegó a un acuerdo con él, permitiendo a sus militantes ingresar a título personal en el ELN. Muchos obreros fieles consideran, en La Paz, que por esa vía fue posible a los servicios de inteligencia infiltrarse en el movimiento revolucionario PERUANO Y LA C.T.P.T. PERUANO SOBRE ESTE PUNTO: ¿SUN MUY POSIBLE... CONCEPTO".

Como se puede apreciar, la denuncia de vial de Lora sino del dirigente máximo del ELN. Es indudable que la frase "no muy posible" no es muy clara que digamos, pero tal

cosa no elimina los cargos que se formula y que provienen del que más debe saber por qué lo dice. Pero, cuando "I. P." una desconfianza le declarado por Peredo, puesto que lo reproducen en un artículo firmado por J. Hana, con un referencio al propio Peredo, solo debe basarse en la extraña y resalta habilidad de comentar, y clarificar, las razones que llevaron al periodista Carl, María Gutiérrez a hacer un reconocimiento que hemos citado y omitido el simple detalle de... la respuesta de Peredo. Todo lo que dice es: "El problema de los infantes siempre ha estado presente en el movimiento guerrillero y revolucionario en general". (¿Qué conceptos subversivos!) "La Verdad" va más allá, porque le niega a sus lectores la información del mencionado reporte, con las implicaciones que tiene, a pesar de que, con otros fines, espurios, al comesta el artículo de J. Hana. Lo que está claro: LA LLAMADA IV INTERNACIONAL DEBE LEVANAR LOS CARGOS DEL CHATO PEREDO, SON LA IV INTERNACIONAL Y GONZÁLEZ MOSCOSO LOS ACUSADOS, LOS QUE DEBEN QUES RESPONDER. Se nos dirá que Peredo no ha aportado pruebas de su acusación, pero nosotros documentamos los detalles del problema, y no somos los responsables de ocultarlos.

En la IV Internacional, que se ha sometido a la dirección del ELN, ha ocultado la existencia de cargos y se ha llevado a una lucha feroz contra Guillermo Lora y el POR. El POR parece tener serias intenciones para denunciar la llamada campaña de solidaridad. En uno de los números de Marcha que al alza en nuestro país (14-1-70) se denuncia un manifiesto de una llamada "acción sindical" del grupo de González Moscoso, manifiesto no conocido por el POR en Bolivia, pero al publicado en "Rouge", periódico francés, el 22-1-70. Este manifiesto está firmado por tres nombres: "GONZÁLEZ MOSCOSO, GONZÁLEZ MOSCOSO...". La denuncia que se hace en el ambiente de desconfianza revolucionaria... se enfoque al pie de la declaración tres nombres que no dice corresponden a nosotros. En Bolivia la reputación de los obreros que nos encontramos

de los campesinos es el mismo.

Sobre los campesinos. Nuestra posición es clara: *¡Lucha al pago!*. En mi artículo sobre los campesinos (publicado el 13 de octubre de 1969 en Internacionalista Press): "La nivelación de los campesinos" entró en detalle sobre las formas que está tomando la lucha. Sobre los estudiantes. Apoyamos la violenta lucha del movimiento estudiantil contra la ley universitaria.

Desgraciadamente, aún los estudiantes que ya entienden la necesidad de una revolución socialista todavía no comprenden que para dar impulso al proceso revolucionario, se debe poner fortalecer su lucha universitaria, al mismo tiempo en el movimiento obrero y campesino. Esto, más que ninguna otra cosa, les daría solidez al movimiento estudiantil.

Anti imperialismo. Estamos dispuestos a luchar junto a todos aquellos que combaten por la nacionalización de las compañías extranjeras y por toda la lucha que represente un paso adelante hacia la independencia nacional.

Nuestra solidaridad activa con Vietnam. Cuba y otros países en una posición similar es parte de la lucha anti imperialista.

Elitismo y burocracia elitista. Necesitamos un control de masas de los sectores campesinos por sus libertades con la lucha de la vieja oligarquía para recuperar todo el poder. Batamos a favor de una Asamblea Constituyente en la que participen los campesinos. Si batamos en el solo gobierno ni ningún otro gobierno, batamos a favor de la entrega al poder a los trabajadores.

Si embargo, el pueblo peruano, como no pasó todavía por esta experiencia, puede ser tentado por la ilusión de los electores. Es nuestro deber acompañar al pueblo en esta experiencia para que aprenda sus lecciones en su totalidad, para que se de cuenta que,

en el desquite de sus trabajos. Nos encontramos ante el desafío de una nueva fabricación para dar la impresión de que los politicos tienen en sus filas hasta obreros o bien de una nueva declaración, pero esos trabajadores que han creído en un proceso por la irresponsabilidad de politicos.

La cosa está clara. En primer lugar, tenemos una fracción que se denomina trotskista y hasta en el nombre POR, pero que en realidad se ha aliado en una organización, marxista, leninista, revolucionaria, reaccionante por completo a una línea política y a una responsabilidad organizativa independiente. En segundo lugar, el líder reconocido del ELN actúa genéricamente a través de ese grupo, de infiltrados politicos, cargo que se agrava ante la certeza de que una decisión tomada por el sueldo del Inti Peredo, aunque la principal sospecha parece recaer sobre el Inti Martínez, es PC, pero ésta es una prohibición. En tercer lugar, la cosa tiene su particularidad para el POR porque puede denunciar una campaña de desprestigio contra el trabajo revolucionario, que constituye la única y elemental opción de poder obrero en Bolivia. Es justo el celo del POR, partido con colonial financiera política, máximo después de la necesaria reprobación del posicionamiento con Von So y Fidel Castro.

POLÍTICA OBRERA se solidariza con la trayectoria política del POR, con su concepción de la revolución boliviana, con sus posiciones de ruptura contra la IV Internacional politista, que jugó de agente del MNR en todos los momentos fundamentales y decisivos de la revolución de 1952 y con su actitud egoísta, su fanatismo político y teórico y su balance crítico de la experiencia guerrillera del Cao (ver folleto editado por nuestro partido). Solicito está haya pretendido organizar la continuación de nosotros, experimentando, en el momento de la revolución, con las divergencias políticas, algunas de ellas de carácter importante. Presente a la Historia del POR, "La Verdad" no es más que un aborto académico, con todas las manifestaciones de desconfianza que nos atraen.

aún cuando los explotadores le den el veto a los sindicatos, no hay posibilidades de obtener el poder para los explotados por medios pacíficos.

Este punto no nos interesa mayormente en estos momentos. Las masas están interesadas en sus triunfos inmediatos, esencialmente económicos; y la vanguarda está ya comenzando a ver la necesidad de una revolución socialista, aunque no sabe como llevarla adelante.

Luchamos por la libertad restringida de los movimientos obreros, campesinos y estudiantil. Luchamos por la libertad a favor del movimiento de izquierda.

Luchamos por la libertad de los presos socialistas y políticos. La prensa capitalista se ha opuesto siempre a estos derechos, a estos derechos democráticos del pueblo peruano. Por lo tanto, ser un error ridículo confundir nuestra lucha por los libertades civiles con la lucha de la vieja oligarquía por sus libertades políticas. Nosotros luchamos por el poder, por el poder, como una expresión de poder, en manos de los trabajadores.

Tampoco creemos lo que el gobierno dice sobre la "representación" de la gran masa de poner las empresas petrolíferas, en algunas cuantías, en manos de los trabajadores. Sabemos que el sector capitalista desmoronaría hasta de ocupar el lugar de la vieja oligarquía en el área del control de la prensa. Sabemos que la prensa, como todo otro órgano de poder, pasará a manos de los trabajadores sólo como resultado de una línea lucha contra todos los explotadores. Sabemos que, cuando los explotadores políticos, incluso los explotadores obreros, tienen control. Olvidarán sus diatribas internistas para enfrentarse en un enemigo común — las clases trabajadoras, el Perú vivo.